

cedla



FLACSO



ILDIS

**EL SECTOR
INFORMAL
EN BOLIVIA**

Es propiedad de los autores
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:
Leticia Sainz

Fotografías:
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

REG.

1188

NB: 1122

CUT.

BIBLIOTECA - FLACSO

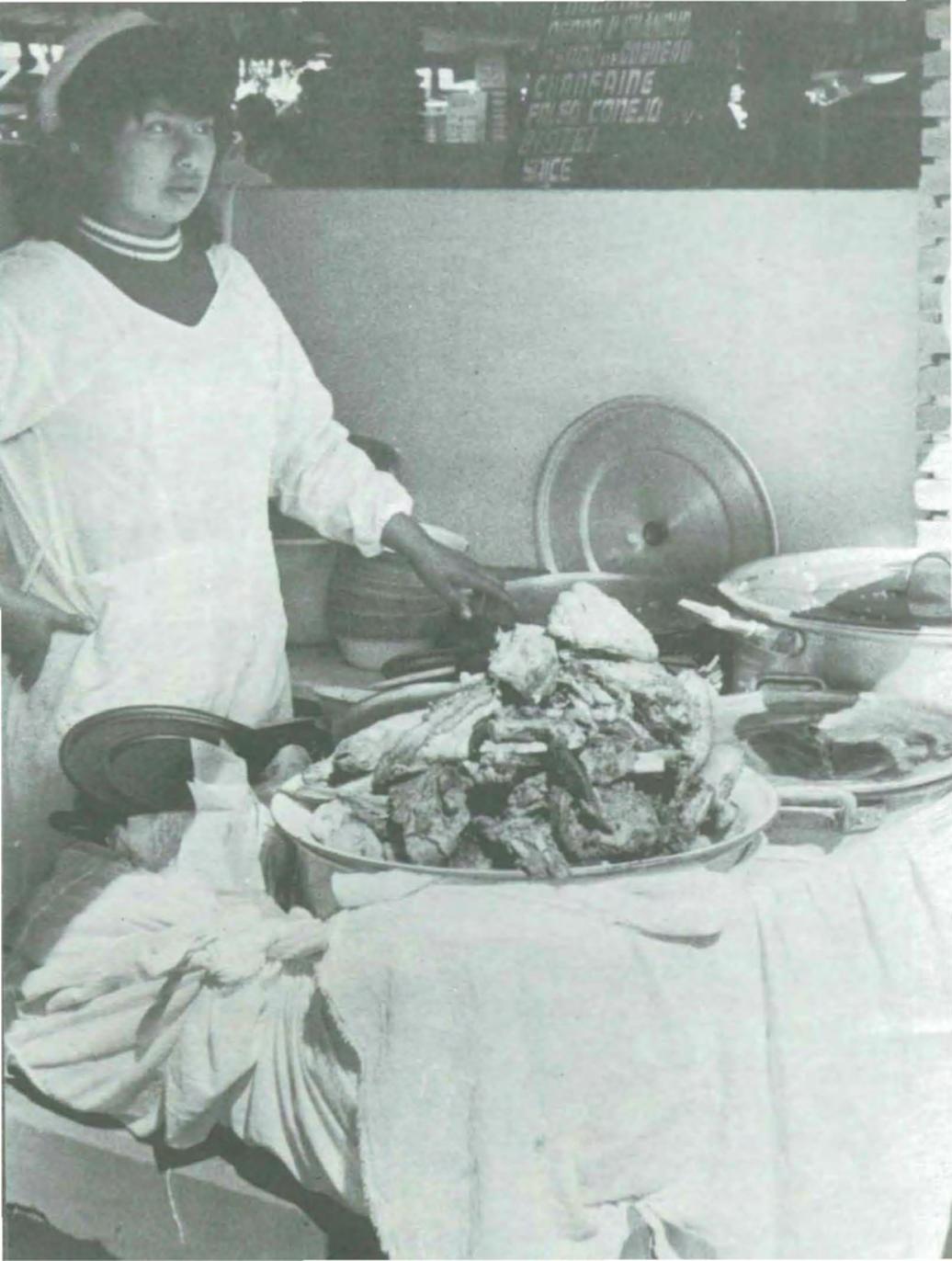
INDICE

	Pág.
PRESENTACION	7
MARCO TEORICO	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez	73
Comentarios - Horst Grebe	85
METODOLOGIA	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claire	135
DIAGNOSTICO	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya	195
Comentarios: Rolando Morales	227
POLITICAS	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas	281
DEBATE	291
LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION	305
BIBLIOGRAFIA	309

COMENTARIOS

Horst Grebe López *

* Doctor en economía, coordinador del Programa Bolivia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).



CHINESE
FRESH COFFEY
SICE

Vendedora de Comida
Mercado Lanza – La Paz

1. Parece importante dejar establecido que la discusión sobre las insuficiencias del empleo, en el modelo de desarrollo de América Latina, fue iniciada hacia fines de los años cincuenta, cuando se perdió una suerte de optimismo que caracterizaba a los centros intelectuales que elaboraban la apología del desarrollo capitalista de nuestros países.

A lo largo de aproximaciones sucesivas, se despliega lo que yo caracterizo -con un cierto énfasis irritante para promover la discusión- como un avance ecléctico. En efecto, instituciones como la CEPAL demuestran su creciente insatisfacción con el marco teórico existente y su adecuación respecto de esas primeras preocupaciones sobre los problemas del empleo. En ese contexto se asimilan al enfoque predominante en determinadas parcelas o segmentos de un pensamiento contestatario del capitalismo. Las propias agencias oficiales encargadas de la interpretación del desarrollo en América Latina ejercitan pues una crítica de la realidad, que se alimenta de vertientes teóricas no convencionales ni tradicionales del pensamiento socioeconómico. Reconozco, en lo personal, que la corriente marxista en ese entonces no propuso un enfoque autónomo sobre la materia y más bien contribuyó con elementos aislados a una interpretación que amalgamó eclécticamente esos aportes con proposiciones analíticas derivadas de otras fuentes teórico-ideológicas.

Esto último se refiere particularmente a las teorías de la marginalidad, mencionadas por Hernando Larrazábal. Sin embargo, considero que los conceptos de marginalidad y dependencia no constituyeron enfoques secuenciales

en la interpretación del desarrollo de América Latina. Fueron, por el contrario, los dos ejes que articularon la crítica del capitalismo en la perspectiva, primero de CEPAL, y luego de instituciones anexas como el ILPES y otras. Más adelante, otros autores profundizaron esa crítica al funcionamiento del capitalismo subordinado en América Latina. La derivación programática para subsanar las lacras de la dependencia y la marginalidad consistió en la propuesta de un modelo de desarrollo centrado en la liberación nacional y la participación popular.

Este último enfoque tuvo su expresión en Bolivia en la Estrategia Socioeconómica del Desarrollo Nacional 1971-1991. En esa oportunidad los asesores del ILPES buscaron operativizar en términos de políticas alternativas sus interpretaciones sobre marginalidad y dependencia. Debo recordar acá las objeciones sólidas que se hicieron en el país respecto de la noción de marginalidad del ILPES, que está referida a ciertas formas de exclusión del circuito económico productivo, sin tomar en cuenta que puede haber marginalidad económica simultáneamente con una participación significativa en términos socio-políticos. Quiere decir que los desposeídos, respecto de la producción y el ingreso, no son necesariamente actores marginales de las luchas políticas. Precisamente en Bolivia se constató que un aparato conceptual elaborado para dar cuenta de la situación genérica de América Latina en conjunto, podía mostrar serias insuficiencias si se lo trasponía mecánicamente a una realidad nacional concreta. Incluso respecto al campesinado, que se suponía que era el sector marginalizado por antonomasia, se puede demostrar que posee una gran capacidad de movilización y participación en determinadas coyunturas.

De otra parte, considero que al concepto de marginalidad se le contraponen necesariamente el de centralidad proletaria. Me parece que el concepto de marginalidad entronca precisamente en una estrategia política de cambio que no focaliza al eje obrero como su fuerza motriz básica.

Esta concepción tiene que ver con ciertos desarrollos teóricos que proponen la práctica desaparición del proletariado clásico, el desplazamiento de los obreros de overol por los asalariados de cuello y corbata o, incluso, la pérdida de potencialidad revolucionaria del proletariado fabril. Al calor de esas ideas surge en una determinada coyuntura el concepto de marginalidad que pretende sustituir al de centralidad proletaria.

De una manera más o menos sistemática se reproduce, también en Bolivia, esta preocupación de centros de investigación y analistas individuales sobre el problema de los marginales y los informales, quizás suponiendo que se trata de sectores sociales con mayor potencialidad de rebeldía frente a las lacras del régimen predominante. Llama la atención por ejemplo que en los últimos años se dedique muy poco esfuerzo analítico al estudio de la dinámica interna, política, económica e ideológica del movimiento obrero en el país.

Vale la pena dejar pues constancia de las connotaciones políticas de estas categorías puesto que ellas tienen que ver con la definición del sujeto revolucionario. No hay teorías inocentes y en esa medida sería utópico pretender un consenso en términos de aparatos analíticos.

2. Comparto con Hernando Larrazábal la opinión de que los enfoques sobre el sector informal urbano, gestados en el marco de la OIT y el PREALC, manifiestan un fuerte sesgo descriptivo, quizás en razón de la naturaleza de esas instituciones y de las limitaciones dentro de las que pueden moverse.

Sin embargo, es evidente que el PREALC y la OIT han aportado una serie de indicadores que describen bastante bien situaciones determinadas, aunque no avanzan mucho en la explicación del origen de esas situaciones.

También es cierto -como señala Ernesto Kritz- que en los últimos años este enfoque se ha enriquecido con aportaciones que ensamblan nuevas hipótesis explicativas, vinculadas con el análisis de las microempresas, cuyo

rasgo particular consiste en sus limitaciones para la acumulación y reproducción ampliada.

3. Me parece importante destacar la corriente interpretativa que se ha desarrollado en Bolivia, primero en los ministerios de Trabajo y Planeamiento (a partir de proyectos auspiciados por la OIT) y luego en instituciones como el CET y el CEDLA. Se trata de un enfoque autónomo con alta potencialidad de expresar la situación del sector informal en el país. Vale la pena destacar la perspectiva del CEDLA, que no se limita a las tres modalidades básicas de organizar la producción y la distribución, sino que busca la desagregación del sector empresarial en términos de empresas públicas y privadas.

La COMIBOL constituye un excelente ejemplo en ese sentido, puesto que esa empresa debió haber sido el prototipo de la organización estatal para la generación y acumulación de excedentes. Sin embargo, desde su origen se establece con el propósito de servir a múltiples objetivos: desde la generación de empleo -sin consideraciones sobre aspectos de productividad- hasta la prestación de servicios sociales, no sólo a los asalariados de la propia empresa, sino a los asentamientos humanos y campamentos colindantes. El objetivo empresarial de generar ganancias con su traducción correspondiente de acumulación, quedó pues extremadamente subordinado a otros objetivos. La empresa estatal no refleja por tanto las funciones clásicas del modelo empresarial capitalista de reproducción ampliada. Por otro lado, en torno de ella se articulan modalidades específicas de relaciones de producción y circulación con unidades semiempresariales y cooperativas de trabajadores.

Dentro de este orden de cosas existen importantes avances analíticos dentro de lo que he denominado enfoque ecléctico. El eclecticismo tiene sus propias limitaciones y habrá alguna vez que proponerse una reflexión que permita trasladar todos los aportes existentes a una misma base teórico-metodológica. No se me escapa sin embargo que hay personas que prefieren el eclecticismo y viven más tranquilas dentro de la indefinición e incertidumbre,

puesto que eso permite conjugar diversas presentaciones del objeto de análisis, sea que el interlocutor es una fuerza política con aptitudes de transformación social o sea que se aluda a fuentes de financiamiento que tienen su propia percepción sobre estas materias.

4. Debo mencionar que en la exposición de Hernando Larrazábal falta una mención de los enfoques neoclásicos. Me parece importante la crítica conceptual de ese marco teórico, que empieza a adquirir nueva significación en América Latina. Viene acompañado de modelos políticos y esquemas represivos que complementan sus concepciones sobre política de ajuste en el contexto de la crisis.

Es necesario reflexionar sobre la heterogeneidad, pero no únicamente en términos de diferencias en cuanto a los niveles de productividad. Si bien la productividad constituye un indicador de diferencias cualitativas, con esa categoría no se recoge adecuadamente la presencia de dos circuitos diferenciados de reproducción, que no son tan válidos en el caso boliviano por su insuficiente industrialización, pero sí corresponden a economías como la mexicana, la brasileña y la peruana, siendo esta última un ejemplo muy patente de las características del subdesarrollo latinoamericano.

Todas las determinaciones del capitalismo periférico en América Latina han eclosionado en una situación particular, donde se agregan fenómenos de descampesinización con urbanización prematura y presencia transnacional en el área industrial; a ello se suman estrategias populares de sobrevivencia dentro de aglomeraciones urbanas inmanejables para el sector estatal. Aquí interesa observar la existencia de dos lógicas reproductivas diferenciadas que se manifiestan en distintos niveles de productividad del trabajo.

Esto, tiene que ver con la disgregación de nuestras economías en dos ámbitos de creación de producto e ingresos. Por una parte, la esfera de circulación del producto necesario (aquellos bienes y servicios que permiten la sub-

sistencia de los trabajadores) y, por otra, la esfera de circulación del excedente. En América Latina, la industrialización se inserta en el circuito del excedente sin que se establezcan mayormente capacidades productivas, unidades empresariales, formas de producción y relaciones capitalistas, que abarquen al vasto mercado de los bienes-salario. Si esto es cierto, el sector informal se localiza primordialmente en la órbita del producto necesario, mientras que la empresa capitalista moderna en sus diferentes variedades (privada nacional, estatal, competitiva o transnacional) desarrolla sus actividades dentro de la órbita del excedente, estando, además, fuertemente determinada por innovaciones tecnológicas en los centros. Cabe preguntarse entonces sobre las relaciones entre esas dos lógicas en la actual coyuntura de crisis, escudriñando también sobre las potencialidades del sector económico tradicional, informal, atrasado o residual, respecto de su aptitud para contribuir a una transformación económica autodeterminada, endógena, con capacidad de satisfacer las necesidades básicas y al mismo tiempo como una estrategia de largo aliento para el desarrollo de sociedades nacionales con capacidad de autorregular internamente, sus procesos sociales, económicos y políticos.

Esos segmentos económicos residuales que no están sometidos al proceso de transnacionalización ni a la lógica de extracción monopólica de excedente, incluyen elementos que no pueden calificarse de informales. En efecto, hay un ámbito de capitalismo competitivo, en parte vinculado con procesos de capitalización en el sector informal, y en parte sustentado por genuinas unidades empresariales. Por consiguiente, creo que existe la posibilidad de proponer el debate sobre la heterogeneidad estructural, dentro de un marco conceptual amplio y que no se limite a los indicadores de productividad, niveles de ingreso o características de pobreza.

En ese sentido, comparto con Hernando Larrazábal la propuesta sobre la necesidad de avanzar la discusión teórica en paralelo con la valorización de estudios empíricos sobre la situación específica de ciertas áreas urbanas.

A mi manera de ver, toda la discusión puede articularse en torno a la categoría del excedente. No utilizo la categoría de plusvalía, puesto que, precisamente el atraso del capitalismo en América Latina, consiste en que no todo lo que apropian las clases **no trabajadoras** posee los atributos de la plusvalía. La extracción de plusvalía es una función del capital y se desarrolla a lo largo de épocas típicas del modo de producción capitalista. Sin embargo, existen maneras de recoger excedente o plusproducto que no requieren de una relación directa del capital con el trabajo asalariado, sino que expresan más bien formas de sobrevivencia del tributo, esto es, formas de explotación económica precapitalistas.

Es pertinente la pregunta sobre la dimensión global del excedente que genera una sociedad, así como sobre su centralización o difuminación entre los diferentes agentes económicos. Se ha indicado que en el sector informal se pueden generar excedentes. El enfoque de las articulaciones indirectas señala incluso que hay una cadena continua en la apropiación del excedente, a lo largo de los eslabones productivos. Lo que pasa es que no todos estos excedentes logran unificarse en un circuito moderno de acumulación capitalista, de donde se deriva que no hay todavía centralidad del excedente ni centralidad de la lógica de reproducción ampliada.

Cabe por consiguiente destacar la necesidad de escarmentar un poco más en la investigación respecto de la magnitud absoluta y las relaciones del excedente con el producto necesario; interesa asimismo conocer las modalidades de apropiación de esa masa de excedente por parte de los diferentes agentes económicos, cada uno de los cuales responde por una racionalidad específica.

5. Hernando Larrazábal ha señalado la importancia de proseguir los levantamientos empíricos y ha indicado algunos elementos de controversia teórica. En ese marco, parece un esfuerzo estéril seguir profundizando en una investigación de corte empírico-positivista, si no se la enlaza con la necesaria discusión teórico-metodológica de la pertinencia

de cada categoría, concepto o unidad de análisis. Me parece importante que acá se incluya una fuerte dosis de autonomía nacional debido, precisamente, a las particularidades del sector informal en Bolivia respecto de sus equivalentes en otros países de América Latina.

En la misma medida en que el proceso de industrialización no se realizó en simultáneo con la experiencia latinoamericana, el sector informal en Bolivia posee características prematuras de terciarización. Todas las reflexiones sobre microempresas y acumulación primitiva a partir del autodesfalco de los trabajadores informales, que son pertinentes para sociedades con un mayor grado de industrialización, no parecen corresponder a las condiciones del caso boliviano. Es necesario repensar esta circunstancia dentro de un enfoque amplio y donde se recojan las nociones sobre trabajo productivo y trabajo improductivo. Aceptando el desafío que propone Hernando Larrazábal, yo creo que es posible avanzar teóricamente por la senda que él sugiere, sin abandonar una buena tradición histórico-materialista, que es diferente de un dogmatismo estéril.

Me parece de una enorme importancia la contribución de Ernesto Kritz en términos de que nada se puede entender del sector informal, si es que previamente no se han descubierto las regularidades que gobiernan economías y sociedades en condiciones de heterogeneidad. Acá se plantea el desafío mucho más antiguo respecto al análisis global de la reproducción en sociedades capitalistas subordinadas y dependientes. Hace bastante tiempo que se discute sobre el estatuto teórico del propio concepto de capitalismo periférico, dependiente o subordinado: ¿En qué medida se trata de algo diferente respecto del modelo de regularidad que refleja el despliegue abstracto del capital? ¿En qué medida existen propiamente formas particulares de expansión del capitalismo, que sean cualitativamente diferentes del marco analítico elaborado para el Modo de Producción Capitalista? ¿Cómo se establece la dialéctica entre lo general y lo particular? En la medida en que ese debate no está cerrado, es correcto

el desafío indicado en términos de que el análisis del sector informal debe formar parte de una concepción mucho más amplia, dentro de la cual resultan útiles las categorías de transnacionalización; constitución de la economía mundial; formación de monopolios, y existencia de espacios de reproducción ni monopolizados ni transnacionalizados. De lo que se trata entonces es de insertar en el despliegue de la formación económico-social los fenómenos y regularidades que diferencian leyes generales de leyes específicas en un conjunto complejo de determinaciones recíprocas.

6. En la exposición de Ernesto Kritz se indica que el sector informal estaría cumpliendo un rol positivo en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de amplios grupos populares. Creo que es importante discutir sobre el contexto en que se da este fenómeno, puesto que una cosa es que se trate de un recurso de emergencia en coyuntura de crisis y, otra, que esto forme parte de la normalidad de un capitalismo con bloqueos estructurales para su integración y reproducción homogénea. Deseo incorporar en la discusión el elemento analítico de la ciclicidad a largo plazo de la expansión capitalista y de los patrones de acumulación que se constituyen en ese marco.

La enorme expansión del sector informal en Bolivia en los últimos años permite suponer que es precisamente en coyunturas de desorganización y crisis del patrón de acumulación y dominación que se expresan estos fenómenos populares de refugio en estrategias de sobrevivencia. Cabe la pregunta sobre sus potencialidades de constituir a la vez los gérmenes de una modalidad alternativa de reconstrucción económica y social en el futuro. Se trata de una cuestión importante de dilucidar, puesto que también se ha hablado de maneras endógenas de acumulación en el sector informal, que podrían sugerir la existencia de una suerte de protoburguesía nacional capaz de configurar una tabla de salvación para el régimen capitalista, si se le permite desarrollar a plenitud sus potencialidades. Otra forma de ver las cosas, consistiría en verificar su aptitud para formar parte del bloque de fuerzas

capaces de impulsar una transformación de tipo socialista. Resulta pues importante evaluar, no sólo en forma deductiva abstracta, el rol de los sectores informales, calificando sus potencialidades dentro de contextos más globales. Con vistas al futuro es importante saber si se trata únicamente de formas de sobrevivencia en la coyuntura de crisis o si también contienen gérmenes autodeterminativos con vocación participativa en una salida estructural de la crisis.

7. En lo que atañe a la discusión del empleo, debo recordar que la acumulación del excedente sólo en parte provoca expansión de la ocupación. La acumulación de capital significa inversión de excedente en capital constante, por una parte, y en capital variable, por otra; sólo la inversión en capital variable expande el nivel de empleo, en cambio, el capital constante se refiere a la tecnología.

En América Latina y, por consiguiente, también en Bolivia, la tecnología productiva tiene características de imitación de constelaciones de factores o niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, que no se compadecen de las condiciones socioeconómicas prevaletentes en nuestras sociedades. De nueva cuenta surge la cuestión de la centralización del excedente, puesto que importa definir las proporciones en que el mismo debe ser asignado a la generación de empleo productivo vía inversión en capital variable y las magnitudes que deben incorporarse a la economía en términos de capital constante que garantice autonomía en el desarrollo tecnológico posterior. Si se considera al sector informal como el núcleo de una estrategia alternativa de desarrollo, me temo que se pueden descuidar los requisitos de modernización y eficiencia productiva, que son absolutamente imprescindibles para una reinserción satisfactoria en el comercio internacional y la división internacional del trabajo.

A la luz de esta reflexión sobre la centralidad que tiene la categoría del excedente, corresponde también diferenciar a los distintos destinatarios de las posibles propuestas de políticas.

El destinatario de las políticas que proponen los institutos y agencias oficiales es normalmente el Estado. Se tiende a interpelar al Estado en términos de sus funciones asistencialistas respecto de determinados sectores de población. Me pregunto si no debiera evaluarse también la posibilidad de visualizar como destinatario a los propios sectores informales. En este contexto surge inmediatamente la pregunta sobre las aptitudes de organización y autorrepresentación de estos grupos sociales; saber cuál es la capacidad real del sector informal urbano para procesar internamente una propuesta que lo puede transformar en un sujeto macrosocial de la salida de la crisis y de las transformaciones productivas, organizativas e institucionales correspondientes.

Me parece un derroche de energías intelectuales destinar hacia el Estado todas las propuestas que surgen de la investigación de la informalidad, puesto que estamos ante Estados que se caracterizan por deficiencias estructurales en su capacidad de lectura de la sociedad, lo cual tiene que ver con el agotamiento de formas determinadas de hegemonía y de mediación y regulación de los mecanismos de producción y distribución. Al propio tiempo, se trata de formas estatales que se han hecho cada vez más receptivas a las insinuaciones y los mensajes de los enfoques neoclásicos en materia de políticas macroeconómicas y concepciones sobre la dinámica del empleo.

Vinculada con este asunto de la necesaria diferenciación de los destinatarios de las políticas y acciones que se proponen, me parece importante la discusión interdisciplinaria sobre la naturaleza socioeconómica del sector informal urbano. Parece existir una idea de los microempresarios que podría asimilarse con los gérmenes de una burguesía nacional que llega tarde a la historia. Desde otra óptica se puede percibir también a este sector en términos de un segmento proletario con capacidad de autogestión. Parece pues importante definir su inserción como proyecto clasista, lo cual no depende únicamente de sus propios procesos de diferenciación interna, sino también del contexto social global en el que se desempeña. Es obvio que este tipo de cuestiones no se resuelven en un análisis de

laboratorio, exigiendo, por el contrario, ese avance interdisciplinario que reclamó en su momento Hernando Larrazábal.

8. En cuanto atañe al enfoque metodológico, quiero rechazar la idea de que el marxismo no tiene capacidad de contribuir a un análisis pertinente de materias como las que nos ocupan en este Taller. En el “capítulo sexto inédito” de **El Capital** existe una riqueza enorme de categorías adecuadas para analizar estas formas transicionales del capitalismo, estos bloqueos de la transición y por último, estas estructuras heterogéneas de reproducción, en las cuales se ensamblan la dominación del capital y la formación de la burguesía con procesos de descampesinización que no necesariamente rematan en condiciones de proletarización. En particular, los conceptos de subsunción formal y subsunción real poseen una enorme riqueza heurística respecto de situaciones como las que nos ocupan.

Hecha esta salvedad, debo reiterar que los análisis realizados hasta la fecha han estado inspirados por vertientes metodológicas opuestas, de donde se deriva su naturaleza ecléctica.

Yo entiendo por eclecticismo la yuxtaposición de métodos interpretativos, aparatos categoriales, conceptos, sistemas normativos, leyes y regularidades que no están ensamblados coherentemente en un discurso teórico unívoco. Los factores que han contribuido a ese desarrollo ecléctico son varios; uno de ellos, tiene que ver con el hecho de que las unidades de registro empírico provienen de un sistema estadístico oficial, cuya fuente de inspiración teórica, no corresponde a las unidades de análisis que propone el enfoque marxista. Este divorcio entre unidades de registro y unidades de análisis provoca desplazamientos del razonamiento que no siempre son percibidos por los investigadores. No existen levantamientos estadísticos del ejército industrial de reserva, puesto que esta categoría no forma parte de la sociología funcionalista, la economía neoclásica o la política integracionista. Para captar empíricamente al ejército industrial de reserva se

hace pues necesario trabajar con los registros sobre desempleo, desempleo equivalente, subempleo, etc., que son indicadores construidos en función de consideraciones sobre ingresos y productividad, que no hacen a la sustancia intrínseca del ejército industrial de reserva. Aquí se genera una de las causas del eclecticismo. Sin embargo, sería absolutamente impropio esperar con nuestras investigaciones hasta que existan unidades estadísticas de registro que respondan estrictamente a las categorías del materialismo histórico. Precisamente la sabiduría de los clásicos del marxismo consistió en aprovechar las estadísticas oficiales para hacer avanzar dialécticamente sus propias fórmulas de interpretación social. De otro lado, también hay que recordar que el marxismo se nutre de categorías que son reprocesadas en el seno de una concepción integral sobre el proceso histórico. Marx no inventó las nociones de capital circulante y capital fijo, que ya habían sido desarrolladas por Smith y Ricardo. En cambio, es el creador de los conceptos de capital constante y capital variable.

No quiero proponer sin embargo que sólo deba trabajarse con el aparato categorial de los clásicos. La realidad evoluciona y los conceptos analíticos deben dar cuenta de esa evolución. Es posible hacer nuevas proposiciones dentro de una ortodoxia metodológica marxista **no dogmática** y adecuada a las nuevas condiciones de funcionamiento del capitalismo.

Por lo tanto, yo reclamo únicamente cautela por parte de los analistas cuando combinan en sus elaboraciones conceptos que tienen su propia carga histórica y que, por consiguiente, no pueden mezclarse arbitrariamente entre sí. Se trata de pulcritud intelectual y de honestidad frente a los destinatarios de su discurso.

9. Después de todo lo que ya he expuesto, creo importante apoyar la propuesta de Hernando Larrazábal sobre la necesidad de diseñar políticas diferenciadas que se compeñezcan de la heterogeneidad de las estructuras productivas y distributivas. Resulta una violación flagrante de la realidad social la pretensión de incluir a todos los

agentes económicos dentro de los mismos moldes de racionalidad y conducta económica. En particular, me parece deleznable el enfoque de la Nueva Política Económica del actual Gobierno, que trata de establecer marcos genéricos de referencia para la gestión de la economía, abandonando a todos los agentes al libre juego de las fuerzas del mercado y de la libre contratación. No cabe abundar mayormente sobre la impropiedad de ese enfoque que no toma en cuenta la desigualdad de fuerzas ni tampoco considera la disparidad de racionalidades presentes en el mercado de trabajo, en los ámbitos de la producción que no forman parte de ese último y en las particularidades sociopolíticas del área estatal de la economía.

10. Con respecto a las diferencias y particularidades del caso boliviano, creo que es importante tomar en cuenta el hecho de que las fronteras del sector informal en Bolivia se diluyen por la presencia de los circuitos ilegales y delictivos. El narcotráfico tiene un peso específico de enorme significación. Pero también hay que tomar en cuenta que el contrabando constituye asimismo una actividad ilegal, aunque su determinación socioeconómica es de una naturaleza radicalmente diferente a la del narcotráfico. En Bolivia existe contrabando por la insuficiencia del desarrollo industrial interno del país, lo que provoca, a su turno, que algunos segmentos del sector informal urbano se vinculen con esa actividad terciaria, a diferencia del fenómeno de las microempresas productivas que caracterizan al sector informal urbano en otros países latinoamericanos. Creo que constituye un error metodológico y una aberración política confundir en general las características de la informalidad con las actividades delictivas del narcotráfico.

Se ha dicho que en el sector informal existen gérmenes productivos y organizativos que pueden incorporarse dentro de una estrategia alternativa de desarrollo que busque primordialmente satisfacer las necesidades básicas de la población; es decir, se trata de un vasto circuito de relaciones económicas que afectan a la reproducción del producto necesario. Algo muy distinto es la

actividad ligada con el narcotráfico. Aquí no hay lugar para suponer que se trata de microempresas, de trabajadores que crean sus propios empleos; la órbita del narcotráfico tiene que ver en cambio con una cadena de actividades que está dominada internacionalmente por los eslabones de comercialización en los mercados de Estados Unidos y Europa occidental.

No sólo se trata de una separación semántica o de un prurito metodológico. Importa más bien diferenciar lo que es una estrategia popular de sobrevivencia para hacer frente a una situación en la que el capital es incapaz de generar fuentes de empleo, de lo que es un eslabón de una cadena delictiva dominada por factores del exterior.

Son condiciones muy específicas las que han dado lugar a la presencia del narcotráfico en Bolivia, a partir de la producción de la hoja de coca que, por siglos se desarrolló en Bolivia, y no es el sector informal que se expande sobre algunos de los eslabones del narcotráfico. A la inversa, el narcotráfico absorbe una masa de trabajadores que, bajo otras condiciones, mostraría características equivalentes a las de los demás países latinoamericanos: pobreza extrema por imposibilidad de ser asimilados en el régimen asalariado o creación de fuentes autónomas de empleo y sobrevivencia. Me parece por tanto que el criterio del núcleo de determinación de su expansión respectiva es el que debe tomarse en cuenta para diferenciar cualitativamente la lógica del narcotráfico de la lógica del sector informal.

— 0 —